

## NOTAS

### A propósito del *Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico Español*

CAMARENA LAUCIRICA, Julio y CHEVALIER, Maxime: *Catálogo Tipológico del Cuento Folklórico Español - Cuentos de animales* (Madrid: Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, IV, Textos, 26, 1997), 477 pp.

Otro hito importante en el estudio de la tradición oral ibérica acaba de marcarse gracias a la benemérita labor de los eminentes coautores de este magnífico libro, el folklorista español Julio Camarena y el hispanista francés Maxime Chevalier, conocidos los dos tanto por sus impresionantes bibliografías respectivas como por la excepcional calidad de sus contribuciones al conocimiento del folklore peninsular.

Esta nueva publicación es el segundo volumen del *Catálogo* general del cuento tradicional español que constará de varios tomos. Ya salió en 1995 el volumen dedicado a los «cuentos maravillosos», reseñado en esta misma revista (*RDTP*, L, 1995, pp 269-272), y se espera que pronto se nos ofrecerán los «cuentos religiosos» y los demás tomos de esta magna colección tipológica, monumento de erudición al que sólo se puede comparar, hasta el momento, el todavía incompleto catálogo del cuento folklórico francés iniciado por P. Delarue y M. L. Tenèze (4 volúmenes publicados).

Este volumen, segundo por la fecha de publicación, es en realidad el primero en cuanto a la lógica clasificatoria del conjunto de la nomenclatura, ya que se dedica a los «cuentos de animales», que son los primeros en la clasificación internacional Aarne-Thompson adoptada como modelo tipológico para todo el *Catálogo*. Se sabe en efecto que en el índice de tipos de Aarne-Thompson, a los «*animal tales*» corresponden los 299 primeros tipos: luego vienen los «*ordinary folk-tales*» (tipos 300-1199) —torpe denominación de una categoría borrosa en la que se incluyen, entre otros, los cuentos maravillosos—, los «*jokes and anecdotes*» (1200-1999), los «*formula tales*» (2000-2399) y una desdichada serie de «*unclassified tales*» (2400-2499)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Es de notar que en el catálogo Aarne-Thompson no se han rellenado todas las rúbricas previstas (por ejemplo la serie de «*jokes and anecdotes*» acaba con el tipo

El presente *Catálogo* consta de 198 tipos, es decir que en la tradición española se encuentran aproximadamente las dos terceras partes de los tipos de cuentos de animales clasificados en el índice de Aarne-Thompson. Pero, como apuntan los autores, se trata de una cifra provisional ya que investigaciones venideras no dejarán de enriquecer el corpus. Lo más notable es que de los 198 argumentos 38 son nuevos y han exigido una formulación original, completándose por lo tanto algunos de los huecos del índice Aarne-Thompson: aparecen así los tipos 24 (*Los zapatos de cáscara de nuez*), 138 (*Por qué los conejos cagan todos en el mismo sitio*), 174 (*El lobo pastor engaña a la vieja*), 205 (*La oveja y la hierba*), 215 (*La ratita atrevida que se volvió asustada a casa*), 284 (*El porqué del nombre del caracol*) y 299 (*Diálogo entre la leche y el vino*), y una larga serie de nuevos subtipos, señalados por letra, o letra + asterisco, añadidos al número del tipo. Estos tipos y subtipos nuevos se distinguen, en el cuerpo del Catálogo como en el índice final, por los corchetes que encuadran el número-índice y el título, lo que permite evaluar de un vistazo la amplitud de los acrecimientos.

Para la colocación y formulación de estos elementos nuevos se han tenido en cuenta los repertorios españoles —nacional y regionales— ya existentes, es decir, principalmente, del importante (aunque anticuado) catálogo de R. S. Boggs<sup>2</sup>, del magno índice sefardí de R. Haboucha<sup>3</sup>, de las clasificaciones regionales de C. González Sanz (cuentos aragoneses) y de J. M. Pujol (cuentos catalanes), y de los clásicos repertorios de T. L. Hansen y S. L. Robe (cuentos hispanoamericanos).

Los tipos nuevos se presentan acompañados por una caracterización estructurada y pormenorizada, en la que constan su estructura secuencial

---

1965, la de *formula tales* con el tipo 2340, cuando respectivamente se les había asignado como términos los todavía inexistentes tipos 1999 y 2399). Así que queda espacio —se espera que suficiente— para el hallazgo y catalogación de tipos nuevos. En cambio la serie de cuentos de animales es casi completa ya que se alcanza el tipo 298 (de los 299 previstos). Se da además la anomalía de que la numeración no es continua: faltan por ejemplo en los cuentos de animales los puestos 11 a 14, 16 a 20, 24-30, etc., lagunas que se explican por la misma historia del catálogo, empezado por A. Aarne y continuado por S. Thompson, progresivamente constituido por una serie de acrecimientos y remociones, reflejados por las ediciones sucesivas. Para integrar tipos nuevos se ha recurrido al empleo de letras y asteriscos añadidos a los números, considerándose así, más o menos implícitamente, a dichos tipos como subtipos, lo que en determinados casos no corresponde bien a la realidad narrativa.

<sup>2</sup> Ralph S. BOGGS, *Index of Spanish Folktales* (Helsinki: FFC 90, 1930).

<sup>3</sup> R. HABOUCHA, *Types and Motifs of the Judeo-Spanish Folktales* (Nueva York-Londres: Garland, 1992).

y la serie de motivos narrativos que movilizan (según la clasificación del insoslayable aunque imperfecto *Motif-Index* de S. Thompson). En cambio dicha caracterización falta en el caso de los cuentos ya clasificados por Aarne-Thompson, lo que obliga a remitir a dicha nomenclatura para formarse una idea global de los tipos correspondientes.

En cuanto a la presentación general del material se siguen los mismos criterios que habían sido adoptados para el volumen precedente: bajo el número-índice constan una traducción española del título del tipo según el catálogo Aarne-Thompson y el título específico de la versión escogida como ejemplo hispánico del tipo: luego se reproduce el texto íntegro y original de dicha versión (con indicación de su procedencia: es de notar que en determinados casos se trata de un texto inédito recogido en la tradición oral por algún que otro investigador contemporáneo), acompañado de una traducción en castellano cuando se trata de una versión vasca (en la selección de versiones se representan todos los idiomas hablados en España: castellano, catalán, gallego y vascuence); al final viene el aparato crítico, es decir la bibliografía de todas las versiones hispánicas del tipo («relación de versiones orales», que es la parte más valiosa para el investigador), la «correlación con los índices hispanoamericanos», un elenco de las versiones portuguesas correspondientes cuando las hay, y una lista de las versiones literarias antiguas y modernas, en la que se han usado ampliamente el repertorio de las fábulas de F. Rodríguez Adrados, los índices de *exempla* de Tubach y Keller, el índice de motivos de los cuentos catalanes de E. S. Neugaard, el estudio de H. Schwarzbach sobre la *Disciplina Clericalis*, las colecciones razonadas ya reunidas por el mismo M. Chevalier<sup>4</sup>, y un impresionante corpus de obras literarias españolas y extranjeras en las que aparece material tradicional.

Este libro es por lo tanto a la vez un catálogo tipológico y una colección de cuentos, un instrumento imprescindible para la investigación y una amena antología de textos, escogidos entre los mejores y más representativos de la tradición oral animalística de España.

La presentación material del volumen es ejemplar, como ya pudimos notar a propósito del catálogo de cuentos maravillosos, siendo particularmente de destacar la claridad y la elegancia de la compaginación que sabe conciliar la amenidad de la lectura y la facilidad de consulta.

La bibliografía final, dividida en tres secciones (1/ catálogos, 2/ colecciones de cuentos y obras con etnotextos, 3/ otras obras literarias), es completísima y tiene en cuenta las publicaciones más recientes.

---

<sup>4</sup> En particular un importante repertorio-antología, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* (Barcelona: Crítica, 1983).

Los pocos reparos que se pudieran poner ante un trabajo tan pulcro, riguroso y erudito en realidad se deben achacar más bien a la tipología Aarne-Thompson que le sirve de modelo, aunque reconozco que sería imposible remediar sus defectos sin reconstruirla por completo, lo que implicaría un trabajo colectivo de gran amplitud, una tecnología sofisticada y una refundición total de todos los catálogos folklóricos existentes...

Es evidente que en una materia tan movable y fluctuante como es la tradición oral, en la que las formas nunca dejan de contaminarse y subdividirse, es difícil y a veces arbitrario determinar fronteras fijas entre grupos, subgrupos, tipos «puros» y configuraciones derivadas o alteradas.

Como S. Thompson, los autores del *Catálogo* consideran que el grupo de «cuentos de animales» es el que se caracteriza «por que en él se atribuye a éstos unos comportamientos que son patrimonio exclusivo del género humano»<sup>5</sup>. Claro es que esta característica la comparten con muchos mitos y casi todas las fábulas. Hasta el punto de que, si se dejan aparte los relatos animalísticos que tienen una dimensión sagrada (abundan, como bien se sabe, en las culturas «primitivas»), se puede considerar que los «cuentos de animales» son como fábulas en prosa adaptadas, transmitidas por tradición oral<sup>6</sup>. De hecho en muchos casos derivan de fábulas literarias o reactualizan esquemas narrativos más o menos parecidos a los que se encuentran en dichas fábulas: buen número de los cuentos de nuestro *Catálogo* —por ejemplo los que corresponden a los tipos Aarne-Thompson 34 (*El lobo se tira al agua a por el queso reflejado*) o 57 (*El cuervo con queso en el pico*), de los que se reproducen graciosas versiones españolas— son variaciones folklorizadas sobre fábulas muy conocidas. Constituyen un grupo aparte los cuentos que proceden de esta contaminación burlesca de la epopeya y de la fábula que es la *épica animal*, cuyo modelo literario más famoso es el *Roman de Renard*. Este

<sup>5</sup> Véase S. THOMPSON, *The folktale* (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1946), pp. 217-228 («*Animal tales*»).

<sup>6</sup> Un índice anticuado pero todavía útil de las fábulas clásicas se encuentra en W. WIENERT, *Die Typen der griechisch-römischen Fabel* (Helsinki: FFC 56, 1925). Hoy se puede usar la imponente *Historia de la fábula greco-latina* (Madrid: Univ. Complutense, 1979-1987, 4 vols.) de F. RODRÍGUEZ ADRADOS, cuyo cuarto tomo (= volumen III) es un *Inventario y documentación de la fábula greco-latina* muy completo que clasifica 307 fábulas transmitidas por las colecciones anónimas, 311 fábulas no transmitidas por las colecciones anónimas, y 512 fábulas medievales, aunque no establece sistemáticamente las correspondencias con la tipología AARNE-THOMPSON. Para el material hebreo hay que recurrir al catálogo de R. HABOUCCHA, *op. cit.*, y al libro de D. NOY, *The Jewish Animal Tale of Oral Tradition* (Haifa: Ethnological Museum, 1976), y los cuentos hindúes se reseñan en S. THOMPSON, W. E. ROBERTS, *Types of Indice Oral Tales* (Helsinki: FFC 180, 2.ª ed., 1991).

ciclo narrativo tuvo gran difusión en el norte de Europa, como han demostrado los estudios clásicos de K. Krohn<sup>7</sup>. Gracias al *Catálogo* español podemos ahora apreciar su nada despreciable difusión en el área ibérica<sup>8</sup>. A este ciclo pertenecen por ejemplo los tipos 1 (*El robo de pescado*), 2 (*La pesca con la cola*) y 4 (*El enfermo fingido se hace llevar a cuestas*), cuyas versiones literarias medievales son harto famosas, así como la pícaro versión gaditana del tipo 36 (*El conejo viola a la zorra*) incluido en el *Roman de Renard* y en las *Fábulas* de Marie de France, o la amena forma catalana del tipo 100 (*El canto inoportuno del lobo*), bien representado en el Medioevo y en la narrativa sánscrita (*Panchatantra*). Se notarán también las preciosas versiones del tipo 130 (*Los animales en la posada*) y del tipo 222 (*La guerra entre pájaros y cuadrúpedos*), aunque muchos más de los cuentos reseñados —en particular los protagonizados por el zorro— se pudieran citar.

Buen ejemplo de cuento de animales relacionado a la vez con la tradición de fábulas y apólogos, la de los *exempla* y la de los refranes, es el de la «zorrilla tagarnillera (que) házese muerta por asir la presa» (tipo 56 A\* *El zorro se hace el muerto y atrapa al pájaro*), representado en el *Catálogo* por una extraña e interesante versión en la que la yegua sustituye a la zorra y se da un curioso caso de mimologismo con asomos de bilingüismo.

El caso muy particular del tipo 175 (*El muñeco de pez y el conejo*) ilustra las dificultades y ambigüedades con las que uno tiene que enfrentarse para construir tipologías: clasificado en el índice Aarne-Thompson en el grupo de los «cuentos de animales» es rechazado por los autores del *Catálogo* porque en las versiones españolas el papel del protagonista animal es desempeñado por un joven fortachón. Tuvieron que inventar para él un tipo nuevo, el 650 D (*El fortachón y el muñeco de pez*) que se encuentra por lo tanto en el previo volumen del *Catálogo*, dedicado a los «cuentos maravillosos», lo que no resulta muy satisfactorio ya que no

---

<sup>7</sup> Véase también el monumento de erudición de H. SCHWARZBAUM, *The Mishle Shu'alim (Fox Fables) of Rabbi Berechiah Ha Nakdan, a study in comparative folklore and fable-lore* (Kiron, 1979), que aunque principalmente dedicado al material hebreo abre muchas perspectivas comparativas. Los estudios sobre la fábula y la épica animal se han desarrollado mucho en los últimos años como lo atestiguan los coloquios internacionales de la *Beast Epic, Fable and Fabliau Society*, y los de la *Société Internationale Renardienne* (véase REINARDUS, *Yearbook of the International Reynard Society*).

<sup>8</sup> La relación entre el *Roman de Renard* y los cuentos folklóricos españoles (esencialmente los de la colección de A. M. ESPINOSA) ha sido estudiada con cierta amplitud por J. NOGUÉS en *Estudios sobre el Roman de Renard (su relación con los cuentos españoles y extranjeros)* (Salamanca: Acta Salmanticensia, 1956).

hay, en sentido estricto, elementos «maravillosos» (sino tan solo «extraordinarios») en dicho cuento. El caso es que las versiones españolas proceden de una contaminación entre el tipo 175 (cuento de animales según la tipología Aarne-Thompson porque en la mayoría de los casos el protagonista principal es un animal) y el ciclo del héroe fuerte (colocado por Aarne-Thompson en la categoría de los «cuentos maravillosos», en los que tanto se encuentra el ciclo de «Juanillo el Oso» —tipo 301— como el de «Juan el Fuerte» —tipo 650—, aunque en muchos casos falta el elemento propiamente mágico o sobrenatural considerado como criterio selectivo del grupo), en el que el protagonista es humano, si bien puede tener, en determinados casos, genealogía y rasgos zoológicos<sup>9</sup>.

La incertidumbre taxonómica se explica por una confusión en los criterios clasificatorios: en algunos casos se ha optado por reunir los tipos de cuentos que tienen la misma clase de *protagonistas* (así pasa con los «cuentos de animales»), y en otros la selección estriba en la *lógica narrativa* (los cuentos «maravillosos»). Cuando se cruzan los datos respectivamente privilegiados por uno y otro criterio, como ocurre en el caso del «muñeco de pez», clasificado por Aarne-Thompson en el grupo de cuentos de animales porque en la mayoría de los países (aunque no en la península ibérica) el héroe es un animal, y en el grupo de los cuentos maravillosos por los autores del *Catálogo* porque se parece, en sus versiones ibéricas, al ciclo de Juan el Fuerte (que Aarne-Thompson concibe como «maravilloso»), tiende a difuminarse el sistema clasificatorio y se abre camino a tipos errantes o transversales. Bien es verdad que mientras no dispongamos de una taxonomía más refinada que tenga en cuenta las posibilidades combinatorias —y es de esperar que, en este caso, siga

---

<sup>9</sup> Mayor confusión aun sembró, reiteradamente, A. M. Espinosa a propósito de la difusión en América del cuento del muñeco de pez que procede de la India. Su tesis sobre la procedencia europea de las versiones americanas ha sido refutada convincentemente por C. BRÉMOND, quien demostró que la conexión africana es mucho más verosímil. Véase C. BRÉMOND, «La statue enduite de glu: le rôle des Portugais dans la diffusion en Afrique et en Amérique d'un thème d'origine indienne», *Littérature orale, traditionnelle, populaire* (Paris: Fondation C. Gulbenkian, 1987), pp. 515-521; id., «Traitement des motifs dans un index des ruses», *Le Conte, pourquoi? comment?* (Paris: CNRS, 1984), pp. 35-53 y, en el mismo volumen, D. PAULME, «La statue enduite de glu. Un motif de conte et ses avatars africains», pp. 55-77. Nótese que en las versiones africanas (lo mismo que en las americanas) el protagonista es casi siempre un animal (Liebre, Araña, Tortuga, etc.), al contrario de las versiones españolas, en las que es un joven fuerte (lo que excluye la procedencia española, hipotizada por Espinosa, del corpus americano). Nótese también que en la India la forma original del cuento, que se encuentra en los *jatakas*, es en realidad un *exemplum*, no un «cuento de animales».

cómodo y de fácil consulta el catálogo así ideado— no hay más remedio que consentir que aquí y allí se abran brechas y atajos que permitan circular por entre la selva clasificatoria.

El problema siempre consiste en determinar cuál es el elemento pertinente, característico, que cabe privilegiar para relacionar una versión con un tipo o subtipo, y el tipo o subtipo en el grupo y subgrupo que mejor le convienen en la nomenclatura. La selección del elemento característico debe tener en cuenta a la vez los criterios generales escogidos para el conjunto de la clasificación y los particulares que entran en juego cuando se trata de un caso específico que puede tener características complejas y a veces contradictorias, más o menos incompatibles con las subdivisiones de la tipología preestablecida. Se agudiza el dilema cuando hay que habérselas con una clasificación ya existente, imperfecta, establecida por otros investigadores y elaborada a partir de un material en parte distinto del que ahora se quiere integrar en la lista.

Los cuentos de animales son un buen ejemplo para plantear los términos de esta problemática: ¿qué es, en definitiva, lo que caracteriza los cuentos de animales? El gran V. S. Propp, en su última obra, dedicada al cuento ruso, enuncia con lucidez el problema específico de los llamados cuentos de animales al dictaminar que, desde un punto de vista lógico, el procedimiento que consiste en considerar como elemento distintivo de dichos cuentos la naturaleza animal de sus personajes principales no es correcto porque estriba en un principio distinto del que ha informado la definición de los otros géneros<sup>10</sup>. Pero al mismo tiempo admite que nos vemos obligados a aceptar este principio, y por lo tanto a usar la tipología Aarne-Thompson, mientras no se hayan definido criterios de selección más performantes. La dificultad, insiste Propp, radica en la *heterogeneidad interna del corpus*.

Mencioné por ejemplo la evidente relación de muchos tipos de cuentos de animales con las *fábulas*. Claro es que fábula y cuento son géneros distintos, aunque la diferencia no sea tan grande como asegura Propp: muchas fábulas no tienen protagonistas animales, su forma es generalmente literaria, a veces muy erudita. No se notan en los cuentos tanta elaboración retórica, tantas relaciones con lo epigramático, intenciones didácticas, retóricas o alegóricas. No suelen tener moraleja explícita y su relación con una estética de la *brevitas* y de la agudeza es menos sistemática y consciente. Bien es verdad que, como en las fábulas, los protagonistas del cuento de animales actúan como humanos, tienen una «psicología» —por

---

<sup>10</sup> Uso la traducción italiana de F. CRESTANI, *La Fiaba Russa. Lezioni inedite* (Torino: Einaudi, 1990) [la edición rusa: Leningrado, 1984], pp. 347-367 («Le fiabe di animali»).

lo general más bien estereotipada— aunque son, en su mayoría, animales salvajes que, a diferencia de los hombres, viven en un universo carente de leyes y de organización «social» o «política» (en la épica animal tienen a veces estado y rey, pero esta característica es evidente fruto de una elaboración literaria, imitación burlesca de las epopeyas). Sin embargo, a pesar de la importancia, en España, de la literatura neo-fabulística (*Calila y Dimna*, *Isopetes*, etc.), los cuentos folklóricos ibéricos se parecen más al resto de la tradición oral europea que a estos modelos literarios. Las analogías con la fábula y la épica animal parecen deberse en realidad al hecho de que dichos géneros se aprovecharon ampliamente del caudal folklórico preexistente y refundieron cuentos de animales de tradición oral amoldándolos a sus propios esquemas retóricos. Si hubo influencia de la literatura en el folklore la hubo incluso mayor en sentido inverso.

Por otra parte se suelen incluir en el corpus algunos cuentos que pertenecen en realidad al género de los «cuentos acumulativos», que son una categoría de cuentos formulísticos: de este género dependen en parte los tipos 121 (*los lobos apilados*), 122 A (*El lobo busca su desayuno*), 170 A (*El animal listo y los cambios provechosos*) de nuestro Catálogo. Elementos formulísticos se encuentran también en los tipos 20 C (*El fin del mundo*) y 127 A\* (*El lobo le pide a la cabra que baje del peñasco*), cuyas versiones españolas tienen mucha gracia. Bien pudieran constar, tanto como en el catálogo de cuentos de animales, en una nomenclatura de las retahílas. Los autores confiesan que los han mantenido en el inventario animalístico «en atención a la serie (reducida) de acciones que cuentan, más allá de las frases y situaciones repetitivas o juegos ortofónicos».

Otros cuentos pueden parangonarse con los cuentos maravillosos por su estructura secuencial aunque la reconducción, sugerida por Propp, del tipo 123 (*El lobo y los cabritillos*) a los «*tales of magic*» es discutible porque no interviene en él ningún elemento maravilloso (a no ser que se considere como tal la «resurrección» final de los chivitos devorados por el lobo): aquí lo que se puede poner en tela de juicio es, más que la tipología Aarne-Thompson, la «morfología» de Propp que a lo mejor vale para cierto número de cuentos rusos pero no basta para definir los límites del género maravilloso, que no se deja aprehender con los criterios puramente formales y funcionales aplicados en *La Morfología del Cuento*.

Por otra parte la distinción entre «cuentos de animales» y «cuentos humanos» (categoría ignorada por Aarne-Thompson pero usada por A. M. Espinosa) es a veces bastante borrosa: por una parte hay casos en los que el mismo argumento unas veces moviliza protagonistas humanos y otras veces animales (por ejemplo el tipo 9 B —*El acuerdo engañoso de*

*reparto de la cosecha*— es igual al tipo 1030 —*The crop division*— con la única diferencia de que en el primero no actúan más que animales), lo que implica una doble colocación tipológica; y por otra parte se dan cuentos en los que junto a protagonistas animales aparecen hombres que desempeñan papeles más o menos importantes (por ejemplo el tipo 2 —*La pesca con la cola*—, el tipo 101 —*El viejo perro rescata una oveja*— o el 154 —*El labrador y el oso*—). En este último caso importa determinar cuál es el protagonista principal —es decir el que actúa como sujeto— para clasificar el cuento entre los de animales o los humanos. Pero se dan determinados casos en los que la selección es problemática: ya que el tema de muchos cuentos de animales es un engaño, el protagonista-objeto (víctima del engaño) es frecuentemente tan importante como el que urde la trampa, así que resulta difícil escoger como criterio de selección un supuesto «protagonista principal».

Algunos de los cuentos del *Catálogo* bien pudieran colocarse en otra categoría que la de cuentos de animales: si el tipo 155 (*La serpiente desagradecida devuelta a la cautividad*) forma parte de este grupo por el mayor relieve que en él tienen los animales respecto al campesino —aunque éste es el «héroe», la culebra «antagonista» y los demás animales «auxiliares» del héroe según la morfología de Propp—, en cambio el subtipo 155 A (*La ingrata serpiente mata al que la crió*) difícilmente puede pasar por «cuento de animales» y se ajusta más bien a una clase por definir de cuento humano admonitorio o de *exemplum* laico. En cuanto a las versiones españolas de los últimos tipos del *Catálogo* (tipos 293 D\*, 293 E\*, 294, 295, 298 y 299), uno se pregunta por qué figuran en un catálogo de cuentos de animales ya que en ellos no aparece ni el rabo de uno...

En determinados casos el relato aducido ni siquiera pertenece a la categoría de cuento folklórico sino más bien a la de «leyenda», como ocurre en la versión asturiana del tipo 285 C (*Labrador da de comer a una serpiente para que no le coma el ganado*), y así lo admiten con toda la razón los autores del *Catálogo*: lo menciono para ponderar la urgente necesidad de un inventario de las leyendas hispánicas, más o menos parecido al catálogo esbozado en 1958 por R. T. Christiansen para el ámbito noruego<sup>11</sup>.

Siguiendo el mismo criterio cabría poner en una categoría aparte los *cuentos etiológicos*, que son más bien leyendas o mitos de origen, y tie-

---

<sup>11</sup> R. Th. CHRISTIANSEN, *The Migratory Legends. A proposed list of types, with a systematic catalogue of the norwegian variants* (Helsinki, 1958). Esta nomenclatura ha sido adoptada, como complemento de la de AARNE-THOMPSON, por K. M. BRIGGS en su magnífico *Dictionary of British Folk-Tales* (2.ª ed., Londres: Routledge, 1991), 2 vols.

nen su propia organización semántica: a esta clase pertenecen los «por qué» en los que, como se sabe, se explica una característica, real o supuesta, del aspecto o del comportamiento de tal o cual especie animal por una aventura que le sucedió algún día, en un pasado indefinido, a algún representante de esta especie. Dichos relatos pueden considerarse como cuentos de animales cuando falta la orientación hacia un final etiológico y cuando se insiste más en la narración de la aventura que en la explicación final; pero en la mayoría de los casos se trata de un género claramente distinto, en el que no se da el aspecto antropomórfico, característico de los cuentos de animales, y se pone de realce el propósito explicativo, que estructura todo el relato, aunque éste pueda tener aspecto totalmente fantástico. Varios tipos de cuentos etiológicos se han colado indebidamente en la tipología Aarne-Thompson (en general porque en algunas de sus versiones se ha debilitado el tenor etiológico): hoy cabría restituirlos a su propio ámbito y construir para ellos una tipología específica y apropiada. Bastaría con seguir el camino abierto por G. Dèhnhardt, quien fue el primero en compilar y estudiar este riquísimo e interesante material<sup>12</sup>, y tener en cuenta el importante estudio dedicado a este género por M. Albert Llorca<sup>13</sup>. Este trabajo es tanto más urgente cuanto que España dispone, sobre todo gracias al corpus catalán reunido por J. Amades, de un importante caudal de leyendas de este tipo, que a veces se cruzan con el inventario Aarne-Thompson, pero en gran medida —por su carácter legendario más que cuentístico— se le escapan<sup>14</sup>. En el *Catálogo* de Camarena-Chevalier son en realidad leyendas etiológicas los tipos 138 (*Por qué los conejos cagan todos en el mismo sitio*), 157 E (*Por qué el lobo es caído de ancas*), 157 F (*Por qué la culebra no tiene patas*), siendo

<sup>12</sup> O. DÄHNHARDT, *Natursagen. Eine Sammlung naturdeutender Sagen, Märchen, Fabeln und Legenden* (Leipzig, 1907-1919), 4 vols, t. 3 y 4 (*Tiersagen*). Una de las principales colecciones europeas es la de M. GASTER, *Rumanian Bird and Beast Stories* (Londres: Folk-Lore Society, 1915). P. SEBILLOT, en su magna obra sobre el *Folklore de France* le confirió gran importancia a esta clase de leyendas.

<sup>13</sup> M. ALBERT-LLORCA, *L'Ordre des Choses. Les récits d'origine des animaux et des plantes en Europe* (Paris: ed. du CTHS, 1991). Véase también el capítulo dedicado a las relaciones de las leyendas etiológicas con los cuentos de animales por M. L. TENÈZE, *Le Conte Populaire Français* (Paris: Maisonneuve et Larose, 1976), t. 3, pp. 7-16, libro fundamental por todos los conceptos para el estudio de los cuentos de animales.

<sup>14</sup> Paradójicamente es aconsejable usar la colección de Amades en su traducción francesa cuidadosamente preparada por M. ALBERT-LLORCA que indica las correspondencias con DÄHNHARDT, SEBILLOT, AARNE-THOMPSON, el *Motif-Index* de S. THOMPSON, etc.: J. AMADES, *L'origine des bêtes. Petite cosmogonie catalane*, trad. francesa y presentación por M. ALBERT-LLORCA (Carcassone: GARAE-HESIODE, 1988), libro imprescindible para cualquier estudio de folklore animalístico.

los tres tipos nuevos, representados por versiones muy amenas, 159 B (*La enemistad entre el león y el hombre*), sólo representado en el *Catálogo* por un refrán, pero actualizado como cuento en la tradición sefardí, 200 A (*El perro pierde su patente*), 200 B (*Por qué los perros se olisquean unos a otros*), 221 (*La elección del rey de los pájaros*)<sup>15</sup>, 234 (*El ruiseñor y el lución*), 284 (*El porqué del nombre del caracol*) —tipo nuevo—, 295 (*La judía, el carbón y la paja*), en el que no aparecen animales. Las versiones españolas del tipo 81 (*Por qué las liebres no hacen casa*) son también puramente antropomorfos y no tienen por que constar en el *Catálogo*. En cuanto al tipo 2 (*La pesca con la cola*), uno de los más famosos relatos etiológicos, que suele explicar por qué tal o cual animal es rabón, y al mencionado tipo 81 (*Por qué las liebres no hacen casa*), sus versiones españolas no tienen dimensión etiológica.

También se merece tipología separada el género de los mimologismos que frecuentemente se entrecruza con el de las leyendas etiológicas, el de los cuentos formulísticos y el de los cuentos de animales. Se sabe que se trata de fórmulas que interpretan los gritos de animales y cantos de pájaros dándoles significaciones más o menos divertidas. Pueden pasar de la mera fórmula y desarrollarse como cuentos e incluir importantes elementos dialogísticos: esta última característica los acerca a los cuentos de animales (que frecuentemente tienen una estructura más dramática que propiamente narrativa). Pero hay una diferencia radical porque es elemento esencial de los cuentos de animales el que en ellos hablen como hombres. Sin embargo hay contaminaciones como ya apuntamos a propósito de la curiosa versión, en parte bilingüe, del tipo 56 A\* (*El zorro se hace el muerto y atrapa el pájaro*). Muchos cuentos del *Catálogo* tienen elementos formularios y expresiones más o menos claramente mimológicas (cf. los tipos 57 —*El cuervo con queso en el pico*—, 106 —*Conversación de animales*—, 234 —*El ruiseñor y el lución*—), pero estos componentes suelen tener en el relato una función más «decorativa» que estructural, así que no bastarían para justificar una desclasificación de los cuentos en los que intervienen<sup>16</sup>. Sin embargo una indexación específica de estos elementos lexicalizados más o menos fijos, que constituyen motivos intermediarios entre construcción narrativa y elaboración formular les sería útil a los folkloristas que se interesan en los procesos de oralidad.

<sup>15</sup> Está en prensa un importante estudio de Sylvie MULLER sobre el folklore del reyezuelo.

<sup>16</sup> Véase M. L. TENÈZE, *op. cit.*, pp. 17-29 («Mimologismes»). Para el estudio de los mimologismos es fundamental la reedición de la colección Perbosc: A. PERBOSC, *Le langage des bêtes. Mimologismes populaires d'Occitanie et de Catalogne*, ed. J. Bru (Carcassonne: GARAE-HESIODE, 1988).

En cambio, según C. W. Von Sydow, serían de excluir del repertorio de cuentos de animales los *relatos «realistas»*: en estos textos, al contrario de lo que pasa en los cuentos de animales, en los que «se atribuye a éstos unos comportamientos que son patrimonio exclusivo del género humano», se presenta una observación (o pseudoobservación) de un comportamiento más o menos extraordinario del animal, desprovisto de toda analogía con cualquier modo de actuar humano<sup>17</sup>. Aunque pueden tener forma de cuento cuando se atribuyen dichos proceder a un individuo singular más que a la especie en general, en realidad se relacionan más bien con creencias etológicas. Es cierto que estos relatos tienen características especiales y deberían agruparse en una subdivisión apropiada, pero, por lo menos en las versiones que aparecen en el *Catálogo* (tipo 63, *El zorro se desembaraza de las pulgas*, y 166 B3\*, *El lobo se baña en un charco*), las extraordinarias estratagemas ideadas por el zorro y el lobo suponen un razonamiento y una inventiva que se suelen considerar como exclusivos del género humano, lo que justifica en parte su inclusión en un catálogo de cuentos de animales<sup>18</sup>.

Otros tipos pertenecerían más bien, según M. L. Tenèze, a la clase de las *anécdotas*<sup>19</sup>, como el 237 (*Los razonamientos del loro escarmentado*) en el que descuella la característica composición bimembre con agudeza final. Pero se advertirá que en España las agudezas, respuestas graciosas y picardías verbales tienden a invadir todo el repertorio narrativo (lo mismo pasa con las alusiones eróticas): aunque ellas también se merecerían su índice, no se puede desclasificar todos los cuentos en los que intervienen por el único motivo de la reorientación narrativa y genérica que estas fórmulas frecuentemente les imponen. Véase por ejemplo los tipos 36 (*El conejo viola a la zorra*), 93 (*El amo tomado en serio*) y un largo etc.

Como lo recuerda Propp es característico de los cuentos de animales el final inesperado y sorprendente, y muchos de ellos no tienen una estructura narrativa muy construida, uniforme y desarrollada (como ocurre en los cuentos maravillosos). Su composición a menudo es heterogénea. Tiene como base una acción más bien sencilla, o un encadenamiento de

<sup>17</sup> C. W. VON SYDOW, *Selected Papers on Folklore* (Copenhague, 1948), p 138 (citado por M. L. TENÈZE, *op. cit.*, pp. 30-34).

<sup>18</sup> Nótese sin embargo que la versión catalana del tipo 63 más que de cuento tiene aspecto de mito de origen ya que se sitúa en el arca de Noé: el zorro es por lo tanto a la vez un individuo particular y el representante arquetípico de la especie. En cambio el tipo 217 (*El gato y la vela*) no se conforma con el modelo de los cuentos de animales ya que su tema es la averiguación de la fuerza del instinto animal, que contradice toda analogía con los comportamientos humanos.

<sup>19</sup> M. L. TENÈZE, *op. cit.*, pp. 42-45.

episodios nucleares, que pueden aparecer sueltos o combinados: suelen ser diversos tipos de engaños, que tienden a contaminarse. Varias veces el índice individualiza relatos que en realidad no son más que fragmentos, o constituye como tipos unos relatos que solo son una adición de fragmentos en los que a veces se confunde el argumento con el motivo<sup>20</sup>. La variabilidad e indeterminación de los elementos narrativos, su tendencia a encadenarse o contaminarse, las transferencias tipológicas que de ello resultan dificultan el trabajo del clasificador.

Ya que uno de los más importantes temas unificadores del corpus es el concepto de engaño, uno se pregunta a veces si no sería más pertinente clasificar el material por los tipos de engaños. Es lo que hizo C. Brémont al constituir un *index des ruses dans le conte africain*<sup>21</sup>. Pero es evidente que estos índices transversales también tienen sus problemas taxonómicos y sólo serán útiles si no se quedan aislados y si se articulan con un sistema de indexación internacional de aceptación general.

Así funciona de momento, a pesar de todas su imperfecciones, el repertorio de Aarne-Thompson y no es de lamentar que los autores del *Catálogo* español se hayan adherido con tanto rigor a los criterios de esta tipología: *en el estado actual de la ciencia* era sin duda el modo más eficaz y cómodo de reunir el material existente y de facilitar su acceso a los investigadores y aficionados. Los comentarios aquí formulados no se deben por lo tanto considerar como una crítica de su magnífica labor sino como propuestas para lecturas transversales: ponen de manifiesto la extraordinaria riqueza y diversidad del material folklórico que, gracias a este libro, por fin podemos alcanzar, evaluar y disfrutar. Se continuará...

FRANÇOIS DELPECH  
CNRS. París

---

<sup>20</sup> Propp deduce de ello que «l'Indice è stato compilato in modo sbagliato: da indice dei tipi, si frantuma impalpabilmente diventando un indice dei motivi. Tuttavia questo errore è assai indicativo perché riflette anche il carattere del materiale stesso» (trad. cit, p. 362).

<sup>21</sup> Se puede consultar en el Archivo de Literatura Oral del Centro de Estudios Africanos de la EHESS (París). Véase C. BRÉMONT, «Traitement des motifs...» y D. PAULME, *op. cit.*